

Ricardo Piglia: los casos de Croce



LUIS ALONSO GÍRGADO



LOS CASOS DEL COMISARIO CROCE
RICARDO PIGLIA
Editorial Anagrama

más frecuencia, tiene su alter ego en la figura del narrador.

Este inventario de casos que Piglia reúne para mayor visibilización de su personaje y del género policial o detectivesco en el que se mueve, está precedido por un texto a la vez elocuente y paradójico de Karl Marx sobre las bondades y efectos positivos de la delincuencia y del delincuente, cuestión esta que reaparece en alguno de los casos. En este conjunto de narraciones breves hay una doble vía: en la primera se sitúan los casos propiamente dichos, claramente narrativos, centrados en la búsqueda o pesquisa, en la acción y el misterio, en el método de investigación. En la segunda, esto pasa a un segundo plano para adquirir primacía el discurso metanarrativo, la reflexión sobre figuras como el detective y el delincuente y la detección de antecedentes y creadores de lo policial-detectivesco con E. A. Poe a la cabeza.

Temas y motivos como lo pornográfico, la dualidad muerte-suicidio, la identidad sexual, la búsqueda del culpable y sus derroteros, el espionaje, la injusticia, la culpabilidad y la inocencia, etc. van sucediéndose no sin el frecuente añadido de breves digresiones de distinta naturaleza, intelectuales, históricas, literarias o puramente anecdóticas; junto a esto, pinceladas que configuran el carácter y la existencia del protagonista.

Empecinado en aclarar el modus operandi de su protagonista (fiarse de las apariencias, atender a lo mínimo, pensar a través de asociaciones, no generalizar, etc.) el escritor se adentra progresivamente en materia metanarrativa; en la reflexión y el análisis, en detrimento de la pura literaturización, el devenir de los casos. A este ámbito pertenece la pieza "El método", que contrasta fuertemente con la pátina de ternura y lirismo de "La música", que encabeza el libro. Mención especial merece "La conferencia", que representa un encuentro y un diálogo Piglia-Borges —el conferenciante ciego— en una atmósfera entrañable mientras discurren sobre el enigma, la conjetura y los atractivos del "género menor policial".

Brilla aquí el talento intelectual, literario y expresivo de Ricardo Piglia, su rara y profunda originalidad, su capacidad de fundir lo existencial y lo estético, de entrelazar temas y problemas dispares; sus indagaciones técnico-formales y, en fin, su poderosa personalidad de escritor en quien lo esencial argentino se debate y explicita. Piglia, sí, es de los poquísimos imprescindibles, justificadamente.

El conocimiento —vía lectura— del impar escritor argentino Ricardo Piglia, fallecido en el pasado 2017, en España ha podido ser completo y riguroso gracias a la apuesta y el esfuerzo de Anagrama, editora del núcleo fundamental de la narrativa de este escritor original y versátil, escritor de invención y reflexión por cuya obra asoma y se interna el autor una y otra vez a través de alguno de sus más caracterizados personajes. Uno de ellos es, sin duda, el excomisario Croce, un solitario enfermizo que vive a salto de mata en inhóspitos galpones acompañado por su perro, el Cuzco, y visitado por su amante, La Colorada, y escoltado en algunas ocasiones por el ayudante Medina o algún otro. Croce se mueve por igual en la ciudad que en el campo, aunque sea este su preferido, amante como es de dormir al raso, contemplar las estrellas, pescar o vadear ríos. Croce es un comisario-investigador excéntrico, insólito, pues se da a filosofar con frecuencia y opina que "todas las mujeres son kantianas", gusta de asistir a actividades culturales y se sirve del método de la "inferencia silogística". Metódico pero burlón, se confiesa "cabeza peronista" y en ciertos aspectos es eco de su creador, aunque este, con